

ESPECIAL

La otra escuela. Fundado a fines de la década del 70 como ‘colegio alternativo’, Los Reyes Rojos se ha consolidado como uno de los proyectos más sólidos y gratos de la educación peruana.

FERNANDO FUJIMOTO / ARCHIVO



Alegría. La propuesta de Los Reyes Rojos tiene como prioridad la búsqueda de un ambiente amigable.

Educando en libertad

ENRIQUE SÁNCHEZ HERNANI

En 1921, en Leiston, Escocia, un maestro influido por el psicoanálisis, Alexander Sutherland Neill, fundó una escuela que tomó el nombre del lugar donde se levantaba: Summerhill. Durante los casi sesenta años que duró la experiencia, esta escuela fue el referente más radical en la innovación de la educación. La filosofía de Neill era formar muchachos felices, independientes, libres de represiones y restricciones impuestas verticalmente. A este tipo de chicos él los llamaba autorregulados, pues eran capaces de realizar lo que les convenía, con buen raciocinio.

Para Neill, la transmisión de conocimientos, frente a la tarea de formar una persona-

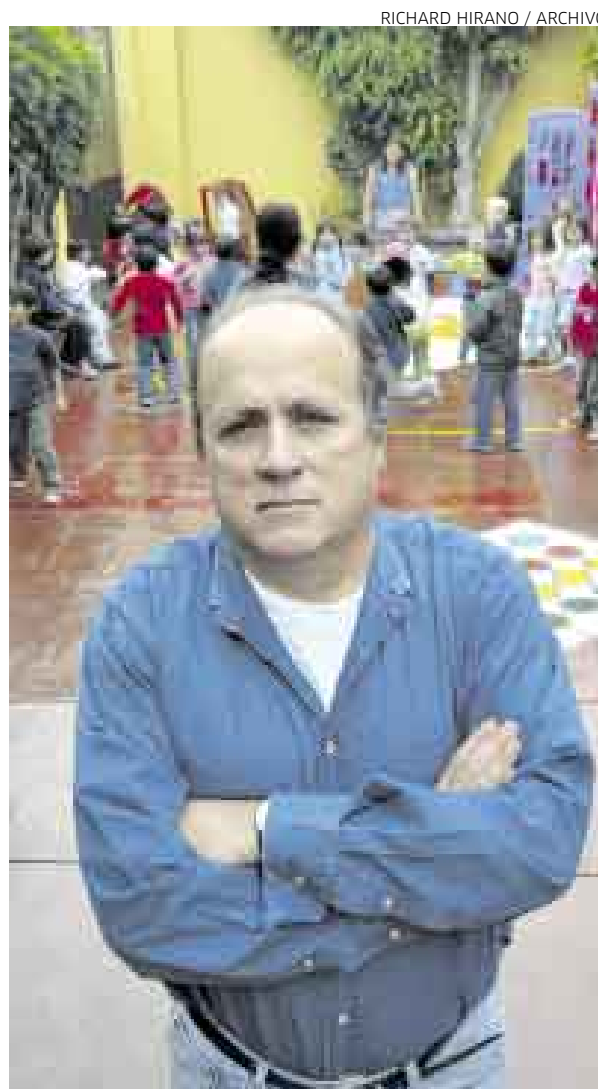
lidad libre, ocupaba un lugar secundario. Sus teorías, como era de esperar, escandalizaron a sus contemporáneos. Neill sostenía que “el fin de la vida es encontrar la felicidad, lo cual significa encontrarle interés; la educación debe ser una preparación para la vida”. Por eso se dedicó más a cultivar las emociones y los sentimientos de sus alumnos. “Concéntrense en los corazones, no en las cabezas”, aconsejaba a sus maestros.

Una estela libre

En 1978, teniendo a la vista esta experiencia, tres jóvenes ex alumnos de la Universidad Católica fundaron Los Reyes Rojos: Constantino Carvallo, Alberto Benavides y Fernando de la Jara. El proyecto se

consolidó bebiendo de otras influencias educativas igualmente renovadoras, pero bajo la tutela de quien ahora es reconocido como uno de los mayores innovadores de la educación peruana: Constantino Carvallo, lamentablemente desaparecido el año pasado.

Guillermo Reaño, su actual director y antiguo maestro de la escuela, pasa revista al proyecto: “Treinta años después, la preocupación del colegio en relación con la Educación en Libertad, más que una fórmula para que el niño aprenda las materias académicas sin la verticalidad del sistema educativo tradicional, que fue la primera preocupación en 1978, se sintetiza en dar un espacio donde el alma del niño sea cuidada de manera muy profesional



RICHARD HIRANO / ARCHIVO

Pionero. Constantino Carvallo, fundador de Los Reyes Rojos, fue un propulsor de una mejor educación.

por un grupo de profesores y trabajadores, para que no sufra los vaivenes que sobrelleva en otros espacios”.

La Educación en Libertad de Los Reyes Rojos, si antes buscaba que el chico aprendiera gozando, en democracia y en un espacio horizontal, nos dice Reaño, hoy está más dedicada a cuidar el espacio interior del chico, lo que requiere de una mirada afectiva y muy cuidadosa. “La gran preocupación de Constantino por el interior de las personas –afirma Reaño– empieza por considerar que cada quien es distinto a los demás. Esta es su gran contribución a la escuela peruana. Por eso, en el colegio del 78 como en el del 2009, los chicos se llaman por su nombre y los adultos también”.

“Treinta años después, la preocupación del colegio, más que una fórmula para que el niño aprenda las materias académicas sin la verticalidad del sistema educativo tradicional, se sintetiza en dar un espacio donde el alma del niño sea cuidada”.

Para el director de Los Reyes Rojos, esto es lo que los identifica como un colegio revolucionario, tanto así que en el proyecto hacia futuro su interés consiste en formar chicos buenos, preocupados por el otro y que puedan desarrollar al máximo sus potencialidades interiores. Reaño afirma: “Por eso los chicos que salen de nuestra escuela son fácilmente distinguibles, porque son buena onda pero también más críticos, más solidarios, menos discriminadores, menos homofóbicos, más allá de los títulos que han logrado”. Reaño evalúa la transición de su escuela en estos años. Cuando Carvallo fundó Los Reyes Rojos en el 78, nos dice, su preocupación era remediar los grandes fracasos escolares de su generación. Para ello creó un espacio sin coacción, que fuera amigable para los chicos. “Con el pasar del tiempo –cuenta Reaño–, Constantino y los profesores de la siguiente generación nos dimos cuenta de que también se trataba de crear un espacio social ideal donde cupiesen negros, cholos, blancos, chatos, altos, gordos, pavos, vivos, y también chicos con síndromes neurológicos, pero en armonía”. Esto pasó desde la primera promoción, en la que el colegio ya era inclusivo, aunque el término no se usaba por entonces.

Y aunque en sus inicios a Los Reyes Rojos se le atribuyó equivocadamente que no se preocupaba por la educación formal de sus alumnos, hoy tiene múltiples felicitaciones de las universidades más prestigiosas del país, con exámenes de postulación muy complejos, por la alta tasa de ingresos que tienen sus alumnos. Reaño cree que esto se debe a que “una persona en una disposición interior sana es capaz de vincularse a los problemas en su trabajo, en su matrimonio, de mejor manera. Por eso un chico bien tratado, con vínculos afectivos con el otro, es capaz de estudiar mejor”. Una fórmula simple que ahora exhibe grandes resultados.